Primeras Jornadas del MERCOSUR y Segundas Bonaerenses sobre Patrimonio Cultural y Vida Cotidiana. Instituto Cultural del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, La Plata (Argentina), 2004.

De letras y voces: Bibliotecas y fondos orales indígenas.

Civallero, Edgardo.

Cita: Civallero, Edgardo (Noviembre, 2004). De letras y voces: Bibliotecas y fondos orales indígenas. *Primeras Jornadas del MERCOSUR y Segundas Bonaerenses sobre Patrimonio Cultural y Vida Cotidiana*. Instituto Cultural del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, La Plata (Argentina).

Dirección estable: **http://www.aacademica.org/edgardo.civallero/46**

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: http://www.aacademica.org.*

De letras y voces
Biblioteca y fondos orales indígenas

Lic. Edgardo Civallero
Universidad Nacional de Córdoba
Córdoba – Argentina
edgardocivallero@gmail.com
www.bitacoradeunbibliotecario.blogspot.com

Trabajo presentado en las Primeras Jornadas del MERCOSUR y Segundas Bonaerenses sobre Patrimonio Cultural y Vida Cotidiana – 11.nov.2004

Los que hablan, los que callan...

> "Hombres blancos: id por los poblados perdidos de mi tierra con vuestras grabadoras, vuestras cámaras fotográficas, y recoged lo que cuentan los chamanes, los juglares, los viejos, los últimos guardianes de una larga historia humana, tan sólo confiada a sus voces. Cuando ellos mueran, será como si para vosotros, para vuestra civilización, se quemaran todas las bibliotecas".
>
> Leopold Sedar Senghor. Ex presidente de Senegal
> (Revista *Gente*, oct.1978, n.84, p.21).

La palabra hablada fue la primera herramienta de comunicación del ser humano, la más natural y, durante milenios, la única. A través de la miríada de sonidos y reglas gramaticales de las más de 6.000 lenguas que florecieron bajo los cielos de este planeta desde el inicio de los tiempos históricos, numerosas sociedades transmitieron a las generaciones posteriores una inmensa herencia: mitos, creencias, memorias, costumbres, normas, tradiciones, relatos, recetas, sueños, esperanzas, miedos y técnicas...
Este valioso y sonoro acervo intangible fue la base del patrimonio cultural de miles de pueblos. A su vez, cimentó sus identidades individuales y grupales, pues una persona se identifica muy fácilmente con la lengua que habla, la misma que le permite expresar sus ideas y emociones y relacionarse con su gente y su entorno más cercano.
Aún tras la aparición de la escritura (un fenómeno surgido simultáneamente en distintos puntos del planeta) la tradición oral continuó siendo el medio más efectivo de transmisión de información entre aquellos que no podían acceder a la educación y a la formación especializada que requiere el uso de los códigos escritos. La escritura –a pesar de ser un adelanto- generó murallas que, para muchos grupos y sectores humanos, fueron insalvables por siglos. Quizás la principal sea el analfabetismo, que mantuvo el saber escrito alejado de muchas personas, y que continúa siendo un problema en algunos puntos de nuestra moderna sociedad global. Otra fue la visibilidad y el poder que da la escritura: el que escribe puede perpetuar su historia, sus victorias, sus orgullos, silenciando, a la vez, las voces de los vencidos, de aquellos que no pueden dejar testimonio perdurable de sus hechos y recuerdos. La oralidad, en este aspecto, representó una vía comunitaria, popular e igualitaria de transmitir el saber, pues para participar de los canales hablados no es necesario poseer una formación especializada.

La tradición oral no es un elemento propio de sociedades pretéritas o analfabetas: en nuestras informatizadas sociedades urbanas el siglo XXI, un enorme conjunto de saberes se transmite de boca en boca y de generación en generación. Los ejemplos podrían incluir oficios tradicionales, recetas caseras, historias familiares, conocimientos que muchas veces corren el riesgo de perderse por siempre ante la ausencia de una audiencia interesada en escucharlos de los labios de los últimos cultores de la tradición.

A pesar de la efectividad que ha demostrado tener en la transmisión de información a través de siglos de cambiante historia humana, la oralidad adolece de serios inconvenientes. Por un lado, su contenido informativo varía de acuerdo a las cualidades del transmisor, a las expectativas de oyente y a las circunstancias –externas o internas- a través de las cuales atraviesa la cultura o la sociedad. Por otro lado, es altamente influenciable por las ideologías dominantes, como lo demuestran las drásticas variaciones de los mitos de creación exhibidas por algunas comunidades indígenas sudamericanas tras su contacto con misioneros cristianos. Y por último, depende en forma contundente de la memoria del transmisor, de su fidelidad al relatar y del uso correcto de los códigos de transmisión, los cuales son, en muchas ocasiones, lenguas minoritarias riquísimas en vocabulario, pero profundamente amenazadas por los "idiomas de prestigio" nacionales.

La riqueza de los contenidos expresados, el uso connotativo del lenguaje y los matices emocionales incluidos en esta tradición oral la dotan de ricas posibilidades para la educación, la socialización, la producción de saberes y la conformación de identidades. Esto representa la contraparte más valiosa a los problemas arriba señalados.

En la actualidad, la oralidad se asocia principalmente (aunque, como queda dicho, no en forma exclusiva) a aquellos sectores que no han tenido la oportunidad de adquirir las destrezas de la lecto-escritura (alfabetización) en su idioma de origen, o que, siendo alfabetizados, no disponen de espacios u oportunidades para expresar por escrito su saber o sus experiencias. Las leyendas de las poblaciones indígenas o las costumbres rurales y peri-urbanas dentro de la sociedad latinoamericana actual son ejemplos válidos de sectores en los cuales los canales hablados gozan de excelente salud. Entre las comunidades indígenas, este fenómeno tiene una importancia enorme, debido a la ausencia general de alfabetización en las lenguas nacionales y a la falta de normalización de códigos escritos para las lenguas nativas. Carentes, por lo general, de escuelas o de instituciones que recuperen, preserven y difundan su patrimonio cultural intangible, la tradición oral se ha convertido en una especie de último baluarte para la conservación de su memoria.

Tras cinco siglos de conquista, dominación, exclusión y discriminación sistemáticas, sincretismo, aculturación y presión social, aún sobreviven en territorio latinoamericano alrededor de treinta millones de individuos que se reconocen indígenas, pertenecientes a una miríada de grupos étnicos distintos, muchos aún desconocidos. Su cultura es parte de la cultura continental, un continente que se muestra bastante reacio –en la práctica- a reconocerse multicultural, aunque sus leyes intenten reflejar lo contrario. La lucha por una educación y una formación adecuadas a su realidad y a su idiosincrasia ha sido un punto clave entre los reclamos de los movimientos indigenistas surgidos recientemente. Empero, poco se ha hecho al respecto para dar una respuesta a estas necesidades.

Mientras tanto, entre tanta negligencia y tanto silencio oficial y académico, los ancianos continúan muriendo, llevándose consigo bibliotecas completas llenas de conocimiento que jamás podrá ser recuperado. El fruto de siglos de experiencia se esfuma, así, sin contemplar intentos por salvaguardarlo. Presionados por un sistema que los considera señal de atraso o subdesarrollo, los jóvenes indígenas terminan, por su parte, negando su identidad, sus raíces

y sus vínculos con el mundo nativo, abandonando sus tradiciones en el afán de insertarse en una sociedad que, de todas formas, no les abre las puertas y los relega a sus estratos más bajos y marginales.
La biblioteca –gestora de la memoria humana, cualquiera sea su forma de trabajo- debe abandonar su mutismo y su torre de marfil profesional y tomar posiciones del lado de estos usuarios potenciales que tanto necesitan de sus técnicas y su preparación profesional. Una preparación forjada tras milenios de trabajo en el área, que correctamente aplicada, puede proporcionar apoyo y favorable ventaja a poblaciones continuamente olvidadas.

Estantes con letras, estantes con voces...

> "[Una de las misiones de la biblioteca pública debe ser] proteger la tradición oral".
>
> (Manifiesto IFLA / UNESCO sobre la biblioteca pública)

Si bien el paradigma bibliotecario se ha centrado, tradicionalmente, en el material escrito como base de la colección y del servicio, los materiales audiovisuales ciertamente no han sido olvidados; de hecho, las bibliotecas y los fondos *orales* han existido siempre (desde el nacimiento de sus soportes tecnológicos), si bien con planteamientos y funciones diferentes a los de la biblioteca estándar. En general, han sido empleados por centros de investigación para fines históricos, sociológicos, literarios o antropológicos.

Reorientar estas funciones y centrar el paradigma en el material sonoro puede conducir a la creación de bibliotecas sonoras u orales, que permitirían –desde perspectivas solidarias e interculturales- generar fondos de cultura oral puntualmente diseñados para satisfacer las necesidades de usuarios aborígenes.
Partiendo desde un marco de trabajo interdisciplinar –que incluiría antropología, sociología, ciencias de la educación, derecho, lingüística e historia- y siguiendo metodologías de investigación-acción que comprendan el estudio como una relación dialéctica entre trabajo de campo y desarrollo teórico, en labor conjunta con la comunidad y en técnicas de estudio más cualitativas que cuantitativas, la biblioteca puede desarrollar secciones y servicios de atención a estas necesidades. Una miríada de recomendaciones internacionales (entre las que se destacan las de UNESCO sobre diversidad y patrimonio cultural, tesoros humanos vivos, cultura tradicional y popular y bibliotecas públicas) y los llamados de medio centenar de organismos que abogan por los derechos indígenas y por la protección de lenguas minoritarias amenazadas, apoyan esta propuesta, que cuenta con antecedentes exitosos en distintos puntos del planeta, desde Mauritania a Estados Unidos.
El trabajo interdisciplinario puede aportar técnicas de muestreo, grabación y degrabación de fondos orales y traducción de los mismos. Desde la bibliotecología, debería contemplarse la revisión de las normas de clasificación y catalogación, de forma que las mismas permitan una organización pertinente de la colección, de acuerdo al punto de vista indígena. Las categorías de análisis occidentales no se ajustan, decididamente, a aquellas indígenas. Basta el ejemplo de las diferencias entre mito, literatura y religión, muy marcadas en la cultura euro-americana y muy difusas en pueblos indígenas.
Asimismo, debería considerarse la introducción de términos apropiados en tesauros e índices vocablos que reflejen en forma coherente la realidad y las cosmovisiones nativas.

Conclusiones

Desde el proyecto "Bibliotecas aborígenes" se han realizado experiencias exitosas en este aspecto, dentro de unidades piloto emplazadas en comunidades *Qom* y *Moqoit* de la provincia del Chaco. La difusión de estos fondos orales, a través de servicios de bibliotecas móviles dispuestos en escuelas con población aborigen, ha demostrado, sin lugar a dudas, su utilidad y sus efectos beneficiosos en áreas como comprensión intercultural o reconocimiento / aceptación de la propia identidad indígena.

Desde las tempranas experiencias de la antigua Mesopotamia, la biblioteca –como institución- se ha concentrado en conservar la memoria de las distintas civilizaciones que han poblado el planeta a lo largo de su historia. Quizás deslumbrados por los adelantos tecnológicos, confundidos por las ideologías dominantes o por las influencias de ciertas élites económicas o intelectuales... o quizás muy cómodos en sus puestos en la globalizada "Sociedad de la Información", muchos bibliotecarios (y también otros gestores de la cultura humana) han olvidado o perdido por completo su vocación de servicio. De esto se trataba, precisamente, la profesión. Pero siempre existen caminos para recuperar los antiguos objetivos y las antiguas motivaciones. Este informe no pretende más que recordarlos y avivar la llama que se encendió, en el amanecer de los tiempos, en las manos de algún ignoto bibliotecario sumerio.